

Diego Alonso Cánovas

EFÍMERO INFINITO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº117—

MADRID • MMXXI

De la obra © DIEGO ALONSO CÁNOVAS

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © DIEGO RECHE

De las ilustraciones interiores y la cubierta © PEDRO SOLER VALERO

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento o el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Diciembre 2021

I.S.B.N: 978-84-18997-06-8

Depósito legal: M-33549-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A M^a Encarna, mi compañera de viaje

PRÓLOGO

Desocupado lector:

Siempre he dicho, desde que lo conozco, que Diego Alonso Cánovas es un humanista cuya inquietud de conocimiento le ha llevado por los caminos de la psicología, la música, las matemáticas y la poesía entre otras. Y su poesía como reflejo de las inquietudes del poeta tiene también música, matemáticas y psicología, porque como dice el Quijote: «La poesía, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella».

Efímero infinito recoge muchos de los versos escritos estos últimos años y en título tan sonoro y tan aparentemente paradójico, encontramos la esencia y las claves de este libro, porque todo título concentra la metáfora de su contenido, que se convierte en mirada poética hacia la vida y hacia lo temporal. Y parecería contradictorio juntar estas dos palabras que van de lo perecedero a lo inacabable, pero así es la poesía y así es el choque entre el deseo de trascendencia y la limitación de lo transitorio. Este es el hilo conductor de sus versos, y aunque haya humor, ironía, reflexión o cotidianeidad el poeta busca a

través de las palabras la fórmula que pueda resolver esa común y gran incógnita de todo ser.

Diego Alonso siempre fue un poeta, pero quizá no lo sabía. Dejó las palabras para la precisión matemática, con su fuerza denotativa, la reflexión ordenada para la psicología y el ritmo para la música, sin saber que la poesía, como el agua subterránea corría por el río de su vida. El día que apartó un poco esas otras pasiones, que han sido parte de su oficio, y excavó en su parcela más íntima se encontró las aguas del verso, que siempre habían estado allí, con su lenguaje connotativo, dando forma a sus vivencias y a sus inquietudes. Y como uno no puede prescindir de sus raíces, porque forman parte de su identidad, las matemáticas, la psicología y la música son parte importante de su palabra poética y su ritmo expresivo, tan fluido que nos hace partícipes a sus lectores de tan distintos sentimientos: desde el humor a la preocupación existencial, desde el amor a la cotidianidad de los recuerdos, desde su Vera natal a la universalidad de los autores clásicos.

Por eso la puerta de entrada que define ya al poeta que nos vamos a encontrar está en el primer poema del libro, el soneto «Ante una foto de su infancia», que como dijo Louise Gluck (Premio Nobel de literatura 2020) «miramos el mundo una sola vez, en la infancia, el resto es literatura».

Y esa impronta del niño que llevamos dentro y del adulto que contempla el paso inevitable del tiempo subyace en la obra con muchos y distintos matices. Veamos por tanto esa literatura del resto del libro con sus atrevimientos.

Primer atrevimiento: mostrar las fuentes de la tradición de las que parte. Lo primero que llama la atención es cómo el poeta sin reparos se sumerge en la tradición, no solo con intertextualidades (Rubén Darío, Quevedo, etc.), sino con variaciones y reinterpretaciones de poemas conocidos porque los grandes versos desatan en nosotros el deseo de escribir, de aprender, de tomar el conocimiento que nos aportan. El lector de poesía se empapa de una tradición poética o literaria que le ayuda a encontrar su propia voz. Al encontrarla son muchos los poetas que evitan mostrar sus fuentes, quizá por marcar una distancia o por mantener un aire original o por no atreverse a la recreación desde poemas ya conocidos; no así la poesía de Diego Alonso, capaz de recrear desde versos de Juan Ramón Jiménez, de Kavafis, de Neruda o de Ángel González otros temas o diferentes matices del mismo tema. Y en este riesgo recreativo se acerca también a mitos como el de Pigmalión o la poesía amorosa de Catulo.

Segundo atrevimiento: su apuesta por la métrica. Destaca un gran dominio del ritmo métrico, en tiempos en los que muchos poetas renuncian a las estrofas clásicas. Y así encontramos por un lado versos blancos con acento en sexta sílaba (heptasílabos, endecasílabos, alejandrinos) tan desarrollado en la poesía moderna; y por otro, estrofas clásicas: sonetos (sobre todo, incluso un soneto sonetil, respuesta al poeta almeriense Aníbal García), octavas reales, ovillejos, cuartetos... Estrofas en definitiva que se asientan sobre nuestra tradición literaria y que muestran la gran musicalidad y el dominio del ritmo, sin tener que renunciar a contar lo que quería contarnos,

amoldando forma y contenido. Como diría Fray Luis de León «de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura».

Efectivamente, la poesía de Diego Alonso elige de las palabras que todos hablan las que convienen, por eso, siguiendo aquella definición de Luis Alberto de Cuenca, pertenecen a la línea clara de la poesía, donde no hay engaños. Poemas que intentan crear una comunicación y una complicidad con el lector, arrancándole una reflexión, una inquietud o una sonrisa que le lleve a sentir con él.

Muchos son los temas que podemos encontrarnos en este libro, pero, como ya sugiere el título, es la preocupación temporal, lo efímero y la búsqueda de lo infinito, el hilo conductor de tan variados temas. Temas con los que trasciende lo que puede parecer en algún momento un juego o una anécdota. Sirva como ejemplo ese televisor roto en el que se fija el poeta y que sin embargo convierte en símbolo del paso del tiempo y del olvido.

En sus versos nos encontramos con su infancia, a través de la arcadia de Vera, su pueblo natal; encontramos a los amigos en esa admiración mutua de compartir momentos y aficiones; encontramos ironía y un humor elegante e inteligente, porque reír es también un sentimiento fundamental, que a veces en la poesía sobre todo ha sido subordinado a otros temas como el amor, al paso del tiempo o a la muerte, tríptico temático que también toca el poeta y que aquí aparecen, en una reflexiva

fórmula de inquietud y supervivencia, a veces mezclada entre lo cotidiano. Y como un poeta que habita en un mundo mejorable en sus versos aparece también la crítica al consumismo, a la contaminación del planeta y a los comportamientos injustos y soberbios de algunos seres humanos.

Los poemas además, aparecen acompañados del buen hacer artístico de Pedro Soler Valero, autor de las ilustraciones que se intercalan como un complemento interpretativo de la poesía de Diego Alonso.

He intentado ser objetivo, pero no puedo y tal vez sea el prólogo que más he tardado en escribir, en corregir, en matizar, porque he querido huir de academicismos y he pretendido acercártela a ti lector, que lo conoces o lo desconoces, y en tu libertad puedes convertir estos versos en poesía, esa enfermedad incurable y pegadiza que decía también el Quijote, porque, y ahora reinterpreto a Bécquer, poesía eres tú, que estás a punto de adentrarte en estas palabras.

Y además te aviso que Diego Alonso por encima del gran poeta que es, como diría Antonio Machado, es un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra, y eso sea tal vez la mejor herencia que podemos dejar a quienes nos conocen y eso es lo que transmiten estos versos.

DIEGO RECHE

Aguadulce, a 14 de septiembre de 2021

ANTE UNA FOTO DE MI INFANCIA

Este que veis aquí tan candoroso,
con cara de inocencia y lozanía,
se encuentra agazapado todavía
reinando en mi inconsciente silencioso.

Este niño con ojos de curioso,
montado en un vapor de fantasía,
tan callado, me dicta día a día
su agenda, como dueño caprichoso.

Y me lleva en su nube levitando,
y me invita a soñar con lo imposible,
y su cuerda locura va atrapando
a este huésped pasivo e impasible.

Este que veis aquí, tan entrañable,
de todos mis aciertos es culpable.



HIPERMETROPÍA

A Montserrat Megías Peralta

*Si quieres mantener el equilibrio
mira lejos, al frente, me decían
cuando empezaba con la bicicleta.
Después crecí y vinieron más consejos:
Ten amplitud de miras.
Mira más lejos, como busca el águila.
Intenta contemplar el infinito.
Fija tus ojos en la lejana utopía, ...*

Y de tanto mirar a las estrellas,
de tanto contemplar el horizonte,
de tanto perseguir lejanos sueños,
hoy tengo un grave déficit de vista:
soy incapaz de ver la felicidad cuando,
a veces, se me cruza por delante.

YO SOMOS DOS

Yo no soy yo.

Soy este

que va a mi lado sin yo verlo.

Juan Ramón Jiménez

Yo somos dos, y somos ambos uno.
Soy yo —también— ese otro que no veis.
El que va junto a mí,
compartiendo este cuerpo, paseando
por las mismas veredas.
Emotivo, inocente,
susurrante, intuitivo.
Y formamos un todo
inmutable y voluble
en frágil equilibrio,
como armonioso acorde disonante,
capaz de amar y odiar
al unísono.

Y a ambos, la corriente
fatídica del tiempo
nos arrastrará juntos.